

Radicales y moderados en China

TODA información procedente de China debe ser siempre acogida con muchas reservas. En estos momentos, más aún. No es solamente el riesgo de la adulteración de las noticias por lo tendencioso de sus fuentes —americanas o soviéticas—, ni aun por el hermetismo y la desfiguración de los propios chinos, sino por la enorme complejidad de un auténtico mundo, el mundo de los ochocientos o novecientos millones de habitantes —ni siquiera se sabe con exactitud el censo de población— cargado de Historia, de filosofía, de maneras de comportamiento que nos son ajenas a los que pertenecemos al mundo occidental, que dentro de sus enormes variantes ofrece alguna unidad de pensamiento. La noticia de la ejecución de los "cuatro radicales" —entre ellos, la esposa del propio Mao— es un ejemplo de la imaginación informativa. Sobre todo, porque no es inverosímil y podría haberse producido, o producirse más adelante.

Dentro de todo el riesgo que supone aceptar las informaciones o seleccionar las que por su procedencia aparecen como más serias, el análisis del momento chino parece imprescindible por la trascendencia de los posibles cambios para el mundo entero. La OTAN ha explicado ya que las modificaciones en la política china podrían hacer variar todo el concepto de la defensa de Occidente. Lo que se trasluce de ese comunicado es la sospecha de que, en algún momento, China y la Unión Soviética iniciarían un acercamiento, o por lo menos una suspensión de las hostilidades verbales y del peligro de guerra mutua, y la URSS podría entonces prestar más atención militar y política a Europa. El pensamiento militar de Occidente, elaborado en Washington, pero muy compartido por todos los altos mandos de la OTAN, es que la política de reducción de tensiones internacionales por parte de la URSS y la campaña de "coexistencia pacífica" es únicamente una tregua abierta para poder cubrir con más facilidad su flanco chino, pero que una vez eliminado para Moscú ese riesgo volvería a su campaña de penetración en Europa Occidental y en otros lugares del mundo.

Lo que parece un hecho concreto es la liquidación de los radi-



cales y el triunfo de los moderados en Pekín. Un hecho concreto: pero circunstancial. Por pura lógica y por comparaciones históricas debemos suponer que la gran variación de China no debe producirse en lo inmediato, sino a la larga. Ahora se trata más bien de una lu-

cha para aquéllos "desviacionistas de derecha". En una palabra: un grupo tendería a mantener viva toda la fuerza de la revolución por la vía dura, y otro la posibilidad de acomodarse ya en las conquistas realizadas en los años de régimen. Todo ello afecta en primer lugar a

Eduardo Haro Tecglen

cha por el poder, por colmar el gran vacío que ha dejado Mao, cuando su impregnación es todavía poderosísima. No podemos saber a ciencia cierta cuál era todavía en los últimos años la importancia del propio Mao en la vida nacional; por experiencias próximas sabemos que solamente el hecho de estar en vida el fundador de un régimen revestido de todas las características míticas que suelen acompañar a estos personajes, y que en el caso de Mao eran realmente extraordinarias, mantiene en marcha una serie de mecanismos de continuidad, y que esos mecanismos no se desploman pura y simplemente cuando esa vida termina. Con los términos de radicales y moderados se encubren no solamente maneras de pensar, o programas para la vida política del país, sino facciones, grupos, camarillas. China no estaba a salvo de estas corrupciones en el poder: nadie lo está.

Por "radicales" y "moderados", dentro de la política china, se entiende lo que cada uno de estos grupos denuncia del otro: los radicales serían para los moderados "desviacionistas de izquierda", y

vida interior china. Pero interesa sobre todo lo que afecta a la política internacional. Esta se estaba basando en un principio bastante esquemático: la URSS es una enemiga que puede llegar a la guerra —en la línea más dura: "es inevitable la guerra con la URSS"—, y, por lo tanto, hay que enfrentarse con ella no solamente en las fronteras, sino en todo el amplio tablero internacional. Por esa razón, la amistad con los Estados Unidos —aun manteniendo la contradicción de que los Estados Unidos y la URSS forman una alianza de "imperialismo y social fascismo"—, y por eso una serie de acciones internacionales que han desesperado a muchos revolucionaristas. Es curioso que este desviacionismo de izquierdas haya tenido que practicar así una política que podría tildarse de desviacionismo de derechas...

La idea de que radicales y moderados mantienen los mismos puntos de vista con respecto a la URSS parece prematura y exagerada. En realidad, nadie en China ha tenido ocasión de expresar ideas de apaciguamiento con respecto a la URSS, porque la campaña de la



guerra inevitable era tan fuerte y tan obligatoria que no daba lugar a opiniones distintas. Se supone que el problema de Lin Piao se debía sobre todo a la tendencia de éste de un buen entendimiento con la Unión Soviética. Si nos atenemos a simples medidas de psicología política, entenderemos que los moderados, cuya línea parece ahora en auge, tratarán de llegar a una reducción de las tensiones con la URSS, sin por ello abandonar la línea tendida a Washington y el mundo occidental. En Moscú no hay hasta ahora una repercusión clara, una respuesta a los acontecimientos. Las noticias se publican sin comentarios aclaratorios. Pero es indudable que en el Kremlin los acontecimientos de China tienen ahora una prioridad absoluta.

La muerte de alguien como Mao supone de por sí sola una revolución, pudimos escribir aquí cuando se produjo este acontecimiento. En



La liquidación de los radicales y el triunfo

de los moderados en Pekín parece hoy un hecho concreto, pero también circunstancial.

En la foto grande, el sucesor de Mao y jefe de fila de los moderados,

Hua Kuo-feng, pronuncia el elogio fúnebre del Presidente fallecido. En las otras fotos,

la viuda de Mao, Chiang Ching, izquierda, y otros dos radicales, Chang Chun Chi y Wang Hung Wen, acusados de conspiración.

efecto, está siendo así. Después de más de un año de lucha contra "el viento de la derecha", de depuraciones contra "la infiltración de la burguesía" en el seno del partido, es precisamente la representación de ese "viento" y de esa "burguesía" —que, naturalmente, no es tal burguesía en el sentido occidental de la palabra, sino que se trata del empleo de un término peyorativo en el lenguaje clásico del partido, y en el lenguaje político chino con más vigor aún— la que toma el poder y depura a sus adversarios. Las noticias que parecen más fidedignas relatan estos días la sustitución continua de funcionarios importantes y menos importantes en Pekín, y, poco a poco, en todo el país. Y la aparición de los famosos carteles murales ensalzando la personalidad de los nuevos dirigentes. En estos carteles no se señala tendencia política; pero es bastante significativo que hayan desapareci-

do los términos habituales en los últimos tiempos condenando la reaparición del "capitalismo" o la infiltración de la "burguesía" y el soplo del "viento de la derecha". Es una auténtica revolución, que se desarrolla, según los corresponsales más serios, entre la indiferencia de la población. Lo cual no es ajeno a un signo de nuestros tiempos, que se está produciendo en todas las latitudes, desde los más refinados países de Occidente hasta aquellos en que la lucha política es más ruda: la población no suele participar ni siquiera con su expresión en las "luchas de palacio", en los golpes de Estado repentinos. Como si hubiera una falta de credibilidad hacia los sectores que se disputan el poder.

¿Sería comparable la desaparición de Mao a la muerte de Stalin? En un sentido amplio, sí. En el sentido que puede aplicarse también a otros países y a otras muertes. No parece hasta ahora que los regímenes comunistas establecidos hayan podido escapar, por la vía de su maquinaria científica de sucesiones y de distribución del poder, a las grandes sacudidas que suponen las desapariciones de sus dirigentes máximos. Pero no hay que olvidar que los comunismos, hasta ahora, están en fase de implantación, y que los dirigentes como Stalin o como Mao no son solamente los "hombres del momento", sino los fundadores. En el caso de Stalin es más dudosa esta adjudicación, porque el verdadero fundador fue Lenin, y Stalin, con Trotsky y otros dirigentes que tuvieron luego mejor o peor fortuna, sólo formaron parte del grupo fundador. Pero Stalin fue el fundador auténtico de algo que ha pasado ya definitivamente a la historia como stalinismo, y configuró el régimen a su imagen y semejanza, aun por encima de las líneas generales del Partido Comunista.

Es, naturalmente, imposible predecir el futuro de China, puesto que ni siquiera se conoce con exactitud cuál es su presente. El triunfo de la línea moderada puede ser alterado en cualquier momento, o puede consolidarse. Parece que la piedra angular del Ejército está sosteniendo esta línea (o quizá más aún, esté teniendo la iniciativa: los seis militares presentes en el Buró Político han dado su acuerdo a las depuraciones). Por la lentitud habitual de los movimientos políticos en este país, puede deducirse que habrá que esperar un año —o dos, o tres—, antes de ver claramente la dirección que toma el país. En los cuales los acontecimientos mundiales pueden influir notablemente. ■

La Capilla siXtina

RAMA

ME llegan noticias alarmantes de la Ciudad Condal. El profesor Rama tiene dificultades de contratación. El presupuesto no da para más, según parece, y algunos profesores pagan el pato de la exclusión; otros, como Rama, el pato de un recorte en su sueldo, ya de por sí a la altura del poder adquisitivo de 1965. Pronunciar el nombre de Rama ante cualquier víctima de mi generación es pronunciar el nombre de uno de los intelectuales que más ayudaron a recuperar nuestras señas de identidad. Obras suyas como La crisis española del siglo XX o Ideología, Regiones y Clases Sociales en la España Contemporánea nos ayudaron a reorientarnos en aquellos años en que éramos legión los perdidos Pulgarcitos en la España del "Guerrero del Antifaz".

De familia gallega, criado con pote gallego y lacón con grelos en el Uruguay de su nacimiento, Rama lleva en su macuto de fugitivo político una buena carga de dignísima obra publicada. Obra que empezó desde la serenidad de joven historiador becado en París en aquellos tiempos en que Uruguay exportaba carne congelada y democracia. Luego se acabaría la exportación de carne congelada y se importaría la dictadura. Rama sería una de las víctimas de la intransigencia política y buscaría en el Chile de Allende el horizonte de su esperanza sensata, pero revolucionaria. Dios, la que se armó. Ya están ustedes enterados de la que se armó, de la que está armada. Con un macuto de historiador y analista político a cuestas, Rama se refugió en una Embajada y remontó el río de otro exilio, esta vez hacia sus fuentes hispánicas. Llegó a Barcelona en las dramáticas semanas posteriores al golpe chileno y encontró cobijo profesional en la Universidad Autónoma. Testigos presenciales cuentan su sorpresa cuando fue recibido como un viejo conocido, sobre todo por parte de la intelectualidad treinta o cuarentañera, que había descubierto en La crisis española del siglo XX su propia crisis.

Precario cobijo por lo que parece. Carlos M. Rama ha sido sacudido una vez más. En el pasado fue la Historia su gran sacudidora. En el presente es la Hacienda, que al parecer no se entiende con la Educación para garantizar reposo y fecundidad creadora a ese importante guerrero cultural que es Rama. Algún día Rama podrá escribir su propio Ramayana o la odisea de todo progresista conquistador del horizonte de la honestidad y la dignidad personal y colectiva. Tendrán su lugar los matarifes chilenos o uruguayos, todos los matarifes que Rama ha denunciado por el simple hecho de ser historiador objetivo y crítico responsable. Pero también tendrán su lugar en ese Ramayana los que regatearon a Rama el salario de la zozobra, que no del miedo. Porque Rama parece un fugitivo sin miedo. Me di cuenta la única vez que hablé con él largamente y le planteé si no estaba cansado, si no estaba asustado y hasta las narices de tanto cargarse el macuto y echarse al camino. Me contestó que era un riesgo asumido y compensado por el beneficio de la independencia. Ayer le llamé por teléfono para que me confirmara sus problemas. Me dijo: "No individualices. Es un problema que comprende a más gente, incluso más grave para otros profesores".

Creo en la eficacia de poner nombre y apellidos a las injusticias. Parecen más verosímiles. ■

SIXTO CAMARA